

IGLESIA DE CRISTO REDENTOR  
BUENOS AIRES, ARGENTINA  
VIDA EN COMUNIDAD

Jonathan Hanegan

*Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.*

Marcos 9:35b

### La amenaza del egoísmo

No bien se reúnen los hombres [y las mujeres], cuando ya comienzan a observarse, a juzgarse, a clasificarse. Con ello se entabla desde el mismo nacimiento de la comunidad, una terrible lucha invisible y, a veces, inconsciente, que pone en juego su misma existencia. «Entonces comenzaron a disputar . . .», esto basta para destruir la comunidad. Por esta razón es vital para toda la comunidad cristiana que, desde el primer momento, desenmascare a ese enemigo que la amenaza, y acabe con él (p. 83).

En Marcos 9:33-37, los discípulos andaban discutiendo quién era el más importante.

¿Por qué tendemos los seres humanos a buscar el primer lugar?

¿Qué hay en nuestros corazones que busca la preeminencia?

Bonhoeffer dice que debemos enmudecer estos deseos y vencerlos con la confesión.

### No juzgar

Una regla esencial de la vida cristiana comunitaria es que nadie se permita pronunciar una palabra secreta sobre otro. . . . Lo que se proscribe es la palabra oculta que juzga al otro, incluso cuando se pretende ayudar, y la intención es buena; pues es precisamente bajo esta apariencia de legitimidad por donde mejor se infiltra en nosotros el espíritu de odio y de maldad (ps. 84-85).

*Hermanos, no hablen mal unos de otros. Si alguien habla mal de su hermano, o lo juzga, habla mal de la ley y la juzga. Y si juzgas la ley, ya no eres cumplidor de la ley, sino su juez. No hay más que un solo legislador y juez, aquel que puede salvar y destruir. Tú, en cambio, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?* Santiago 4:11-12 NVI

*Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan. . . . Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.* Efesios 4:29, 32 NVI

Dios no creó a mi prójimo como yo lo hubiera creado. No me lo dio como un hermano a quien dominar, sino para que, a través de él, pueda encontrar al Señor que lo creó (p. 85).

## La función del creyente

En lo sucesivo, todas las diferencias existentes entre los miembros de la comunidad, diferencias de fuerza o debilidad, de inteligencia o santidad, de talento o incapacidad, de piedad o impiedad, ya no serán motivo de discusión, de juicio, de condenación, en una palabra, de autojustificación; al contrario, serán ocasión de alegría y de servicio mutuo. Cada miembro de la comunidad recibirá en ella su lugar bien determinado, pero no aquel en el que afirmarse con mayor éxito, sino aquel desde el cual pueda servir mejor a los demás. En la comunidad cristiana todo depende de que cada uno llegue a ser un eslabón insustituible de la misma cadena: sólo cuando hasta el eslabón más pequeño está bien soldado, la cadena es irrompible. Una comunidad que permite la existencia de miembros que no se aprovechan está labrando su ruina. Por eso será conveniente que asigne a cada uno una tarea especial a fin de que en horas de duda nadie pueda sentirse inútil. Toda comunidad cristiana debe saber que no solamente los débiles necesitan de los fuertes, sino también que los fuertes no pueden prescindir de los débiles. La eliminación de los débiles significaría la muerte de la comunidad (ps. 86-87).

## Servir a los otros

*Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben. Romanos 12:16 NVI*

¿Cómo pasamos de ser aquellos que juzgan a aquellos que sirven a los demás?

¿Cuál es el papel del servicio en la comunidad? ¿A quiénes corresponde?

El que quiera aprender a servir, debe aprender ante todo a tenerse en poco. . . . Sólo aquel que vive del perdón de sus pecados en Jesucristo adquiere la verdadera humildad, pues sabe que ese perdón marcó el fin de su propia sabiduría . . . (ps. 87-88).

## No ser altivos

El que busca su propia gloria se olvida de Dios y del prójimo (p. 88).

¿Cómo debería recibir una crítica una persona mansa y humilde?

Yo debería ver como más grande mi pecado que el pecado del prójimo. Bonhoeffer pregunta, ¿Cómo podría servir a mi hermano con humildad si su pecado me parece mucho más grave que el mío? (p. 89).

¿Cómo transforma la gracia que Dios nos ha dado nuestra visión del prójimo?

¿Cuál es el peligro de no identificar la gravedad de nuestros propios pecados?

*Fuente:*

Dietrich Bonhoeffer. (2005). *Vida en comunidad*. Salamanca: Ediciones Sígueme.